

LA FACULTAD.

PERIÓDICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

MEJORA INTELLECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

AVISO.

Rogamos á nuestros suscritores de provincia, cuya suscripcion concluye en 31 de diciembre, que se sirvan renovarla antes de concluir el mes, á fin de no experimentar retraso en la remision de los números.

Igualmente les rogamos disimulen la tardanza en la salida del número correspondiente al jueves 10 de los corrientes; pues no ha dependido de nosotros esa primera y única falta de puntualidad, en que hemos, á pesar nuestro, incurrido.

POSICION DE LOS AGREGADOS de Madrid.

Cuando en 1843 se creó esta clase de profesores, se tuvo por objeto formar con ellos un plantel de catedráticos. Para realizar esta fecunda idea se estableció tambien la escuela práctica, escuela esencialísima, que no pudo llevarse á efecto, porque su desarrollo era reglamentario y los autores del pensamiento desaparecieron de la escena. Hoy yace el reglamento, donde estaban las bases de la escuela práctica, en los archivos del ministerio de la Gobernacion ó cualquiera otra oficina donde dormirá probablemente el mismo sueño.

Establecida la escuela práctica, para la cual se crearon los profesores agregados, y sin la cual, como ya lo hemos dicho en otra ocasion, no concebimos el objeto positivo y directo de

institucion semejante, en especial cuando desaparecieran esas enseñanzas escepcionales que los rezagados de antiguos planes hacen forzosas, los profesores agregados hubieran dado lecciones, unas obligatorias sobre aquellos puntos, acerca de los cuales no hubiese podido entenderse el catedrático á quien estuviesen destinados á sustituir en sus enfermedades y ausencias; otras espontáneas, voluntarias, sobre cualquier punto científico que formase el objeto especial de su práctica y estudios. Libre la asistencia á las clases, abolido completamente el sistema de los recuentos, los alumnos hubieran asistido á la cátedra donde se hubiesen enseñado mejor. Los profesores agregados, movidos de emulacion hubieran tratado de rivalizar con los catedráticos en la noble arena del saber; los catedráticos á su vez hubieran cuidado de que nadie los aventajase en brillo y solidez de doctrinas, en abundancia y escogimiento de erudicion. La sola indicacion de estas ventajas hace recomendarlas por sí mismas.

A la hora en que nos encontramos, los estudiosos y distinguidos jóvenes que forman la institucion de los agregados, en especial los de Madrid, se hallarian en un pie mas que brillante, y lo decimos con tanta mas seguridad, cuanto que habiendo tenido que encargarse de la enseñanza, no tanto para sustituir á los catedráticos, como para enseñar á los alumnos rezagados de otros planes ya caducados, todos han dado pruebas evidentes de que son muy dignos de regentar una cátedra. Al llegar la hora de una vacante, ora se hubiese dado por oposicion, ora sin este medio, muchas veces innecesario, las mas falso, no pocas rodeado de injusticias, ora por medio de una eleccion directa recaida en persona meritoria, notable por su

saber y trabajos científicos; el cuerpo de agregados, puesto por espacio de tres años á prueba, adornado individualmente de todas aquellas garantías que pudieran exigir en su rigor tanto los jueces de un tribunal de oposiciones como la mesa del negociado de instruccion pública, hubiese podido proporcionar un individuo, en cuyas manos la asignatura que se le hubiese confiado, hubiera sido llevada al mas alto grado de esplendor. Porque todos sus jóvenes animados de celo y emulacion; movidos por esa ambicion justísima que denota el sentimiento de la propia dignidad, y cada uno de ellos hubiese mirado su silla profesoral, no como una certificacion de méritos para optar á una clientela numerosa, sino como una mision sagrada de hacer adelantar en algo y en beneficio de la medicina nacional la especialidad á que desde la sazón se consagrara.

Afortunadamente para los agregados de la Facultad de medicina de esta corte, la escuela práctica ó su completa supresion no ha impedido que dieran á conocerse. Las enseñanzas de que todos sin escepcion alguna han estado por mas ó menos tiempo encargados, han sido como unos reactivos que han puesto de manifiesto su facilidad de produccion, la metódica version de sus ideas, el fuego de su expresion, la estension de sus conocimientos, y la solidez de sus doctrinas. Lo que nosotros estamos deseando que les hubiese facilitado el establecimiento de la escuela práctica, tal como un tiempo se concibió, solo han proporcionado las escepciones y anomalías de nuestra legislacion escolástica.

Pero por desgracia ha llegado el caso en que todo ha sido infructuoso. La repentina y deplorable pérdida de uno de nuestros profesores el Sr. D. Ramon de Capdevila, nos ha

FOLLETIN.

BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

CAPITULO XXIX (1).

(Continuacion.)

En Briballa.

Conducido el cadáver del infeliz mozo de Cervera al hospital, fué reconocido por algunos paisanos suyos; la patrulla declaró lo que habia dicho al espirar; yo hice otro tanto, y las cosas se dispusieron de tal suerte que Rosa fué declarada inocente y puesta en libertad. La justicia se echó sobre los bienes del difunto para pagar las costas. Tal fué el desenlace de esta tragedia.

Agradecida la pobre muchacha á lo que habia hecho

yo por ella, y no teniendo familia se agregó á la mia, y juntos debiamos partir á los pocos dias de este suceso hácia mi nuevo destino. La guerra se habia hecho ya general; ya no podia andarse con seguridad por ningun camino. Los franceses aborrecian de muerte á los que ellos llamaban *brigants*, especie de pesteros ó francos que formaban partidas sueltas y hacian muy á menudo la guerra por su cuenta, atropellando indistintamente á nacionales y extranjeros, por lo que no eran tampoco bien quistos del pais que les daba el significativo nombre de *brivalla*. A la voz de *la brivalla viene* todos los habitantes pacíficos abandonaban el campo, cerraban las puertas de sus casas, y escondian sus víveres; las doncellas se ocultaban y las mujeres no se alejaban de sus maridos. Era como si se aproximasen los franceses y quizás peor.

Los franceses conocian perfectamente los elementos heterogéneos y repugnantes de que se componia la *brivalla*. Fugados de presidio, desertores, ladrones, asesinos, vagos, gente perdida, en fin, que no podia sujetarse ni aun á la relajada disciplina del ejército de aquellos dias; pero que se ailiaba á la bandera flotante de algun partidario con apodo, no tanto para defender el trono y el altar contra las huestes de Bonaparte, como para entregarse al ejercicio de sus aviesas inclinaciones, sin el título de bandoleros, ni la animadversion general que les es aneja. En cuanto caia alguno de estos ins guies defensores de la religion y del rey en manos de los franceses era asunto concluido; ni tiempo le daban de reconciliarse con Dios.

O le pegaban cuatro tiros, ó le colgaban de un árbol á la margen de un camino, á la manera de un artículo geroglífico del código draconiano que contra ellos se habia establecido. La sepultura de sus restos se confiaba á los cuervos y á los buitres cuando los colgaban, y á los lobos y á los perros cuando los pasaban por las armas.

Si estas terribles ejecuciones no se hubiesen ejercido nunca mas que en los individuos de la *brivalla*, acaso el pueblo sojuzgado hubiera debido á su opresor un bien indirectamente recibido. Concluida la guerra, los tribunales españoles tuvieron que continuar, bien que de un modo mas regular, esa severa justicia contra los que habian pertenecido á la *brivalla*. Desde que no hubo rey ni religion que defender contra las huestes extranjeras, volvieron á aparecer los bandoleros con todas sus calidades odiosas. Pero esa justicia ejecutiva, toda militar, toda salvaje de los franceses, se ejercia muy á menudo sobre personas inocentes, igualmente que sobre las culpables; el error unas veces, otras la malicia, confundia á los buenos con los malos; todo paisano que era sorprendido ó encontrado en alguna situacion sospechosa se veia calificado de *brigand*, y bastaba encontrarle en el campo, en un camino, ó en un pueblo sin relevante motivo para concebir sospecha. No se trata ya del que era cegido con las armas en la mano. Los franceses no sabian dar cuartel á los paisanos; afectaban ignorar que no era solamente el ejército el que les hacia la guerra, sino la nacion entera.

(1) Esta novela, original del DIRECTOR DE ESTE PERIÓDICO, se empezó á publicar en el núm. 2.º

rasgado el velo de nuestras ilusiones; así como habrá deshojado completamente la flor de las esperanzas, justamente concebidas por esos jóvenes estudiosos y beneméritos, objeto primordial de nuestro artículo. Si no estamos engañados, el vacío que el Sr. de Capdevila dejó con la Facultad de medicina de esta corte, se ha llenado con la misma rapidéz con que llena el agua circunvecina el que deja la nave en su derrota. Lejos, muy lejos de nosotros censurar este acto en su fondo; y mas lejos todavía de tratar al agraciado como un profesor indigno de la cátedra que le han dado. Lo primero está de acuerdo con nuestras doctrinas y creencias; no está en nuestra convicción que las oposiciones sean el medio mas abonado para formar excelentes profesores. Lo segundo sería ya una cuestion personal odiosa para nosotros é innecesaria para el alto y digno objeto que nos anima. Lo que sí no hubieramos deseado á la verdad, es en primer lugar que no haya recaído la eleccion en un catedrático cesante y digno por sus conocimientos y servicios de ocupar una cátedra en la Facultad central; y en segundo lugar, que no siendo esto, no haya sido el elegido un profesor agregado de dicha escuela. Hay entre los agregados un Soler, un Ataíde, un Fourquet, un García, un Alonso, un Salazar, un Calvo, un Santero, un Altés, etc. etc.; cada uno de los cuales podrian sentarse en la silla que dejó vacante el digno autor del Manual de materia médica, con tanta satisfaccion para los alumnos y la ciencia, como el primero que se haya ido á escoger en las escuelas provinciales. La Facultad de Madrid no necesita de ilustraciones con canas; estas le sobran; lo que la Facultad de Madrid necesita es de ingenios jóvenes con toda la savia de la planta que ha de crecer, que ha de desplegar su fruto: sus ilustraciones son mortales, y si á proporcion que la muerte se las va llevando, no brotan á sus puertas talentos vigorosos por su temple y su edad, ¿quién es el que responde del porvenir de esa escuela? Medítelo bien el gobierno por si acaso es tiempo todavía de conjurar ese grave mal. Si dicho nombramiento se lleva á cabo; si realmente se ha hecho una eleccion como acabamos de indicar, bien puede asegurarse que desde el dia en que esto quede consumado, los regentes agregados de Madrid, abandonarán sus esperanzas, sentirán entibiarse su celo, que no les sirve ni aun de gloria; y no siendo suficiente la asignacion que les da su destino para entregarse al estudio y al cultivo de la ciencia, sin perjuicio de las necesidades perentorias de su familia, es muy fácil, que por mucho que sea su pundonor, su delicadeza y la estimacion de su buen

nombre, se ciñan estrictamente á sus obligaciones reglamentarias, de las que jamás vivió la ciencia. Quien no tiene porvenir no tiene estímulo; y es no tener porvenir cerrar á esos jóvenes la puerta para mejorar de posicion. La regencia vitalicia tan solo puede ser grata al que tenga la convicción de su nulidad absoluta.

ESTÁTICA QUÍMICA.

Un discípulo de Thales de Mileto, Anaximeno sostuvo allá en sus dias, y por cierto bien remotos, que el infinito era el aire, era la fuente comun de todo ser del Universo. Acostumbrados nosotros á mirar con cierto desden y sonrisa las opiniones de los filósofos que figuran en la infancia, si no del mundo, del entendimiento humano, graduamos, con harta facilidad, de errores y extravíos los pensamientos de antiquísimos varones. Anaximeno forma parte de la larga galeria de filósofos tocados del error y extravagancia, segun nuestras orgullosas presunciones; sin que nos detenga la consideracion de que esos pensamientos tan desfavorablemente calificados por nosotros nos han llegado tambien desmoronados y destruidos como los circos, los partenones y obeliscos de tan remotas edades. Y sin embargo, ¿cuántos de estos pensamientos tan maltratados se han hundido con su autor y su escuela en un siglo, para reaparecer en otro siglo, metamorfoseados y engalanados con las ideas de este siglo! El entendimiento humano tiene tambien torrentes que se esconden á trechos como el Guadiana; y no por adornar las riberas otros pueblos, otros árboles y otras flores es otro el torrente que los riega y los fecunda. Hay tambien en el mundo intelectual ideas fosiles, que con el revolver de las edades y los diversos cataclismos que las immortalizan aparecen á la superficie puestas á la merced de nuevos genios que las escogen como puntos de partida para nuevos descubrimientos ó para mas cabal aplicacion de fenómenos modernamente observados.

A estas reflexiones nos ha conducido la lectura del opúsculo escrito por los señores Dumas y Boussignault sobre la *estática química de los seres organizados*, y que ha traducido á nuestro idioma el apreciable joven Don Ramon Torres y Muñoz, regente agregado á la facultad de farmacia de esta corte. Aquellos dos químicos modernos son los Anaximenes de nuestros dias; como el filósofo jonio, ellos proclaman tambien el aire por origen comun ó universal; la atmósfera es la madre de todos los se-

res; la atmósfera por medio de su círculo continuo y eterno da y recibe, forma y destruye; y si sometiendo á nuestra observacion en detall, por partes, tiene las tristes condiciones de perecedera, cuando se nos presenta en masa, en globo, la vemos con la radiante calidad de perdurable.

Cuanto mas grandes, mas profundas y mas exactamente concebidas vemos las ideas y aserciones de los químicos citados, tanto mas admiramos al filósofo que mas de dos mil años atrás adivinó que residia en el aire el origen de la vida, la causa de todos los seres organizados; tanto mas nos arraigamos en nuestra opinion, sobre que todas las teorías han tenido su parte de utilidad, que todas han sido legítimas en su tiempo, que todas en una palabra, han encerrado un fondo de verdad real y positiva, como no podia menos de ser, habiendo nacido de ingenios privilegiados.

Decia Condillac, y con muchísimo acierto: Hasta cuando parece que se hace una revolucion en el modo de pensar, muy á menudo esta revolucion es mas bien una opinion antigua disfrazada que una opinion nueva. Es en cierto modo el *nihil sub sole novum* de la escritura. La verdad del filósofo sensualista del siglo XVIII es la misma verdad de Salomon.

No es esto decir que Dumas y Boussignault, hayan tomado la idea del filósofo griego y nos la hayan presentado como un plagio. El genio jamás es plagio. Su fuerza de creacion mas bien se amortigua que activa con las ideas ajenas. Entre Dumas y Anaximeno no hay mas comunidad de pensamiento que la de dar á la atmósfera la maternidad de los seres organizados; los desarrollos, las teorías de este pensamiento primordial son muy diferentes; las unas pertenecen á los primeros albores de la era filosófica, las otras son genuinas hijas del siglo XIX.

Para que nuestros lectores se convenzan de la exactitud de estos escritos, vamos á bosquejar en extracto la idea fundamental del opúsculo que nos ocupa.

De la atmósfera primitiva de la tierra se han hecho tres grandes partes. Una que constituye el aire atmosférico actual; otra representada por los vegetales; la tercera en fin, la forman los animales. Cada una de estas tres masas funciona á su manera, en íntima relacion y dependencia de las demás; dando lugar á mudanzas continuas, por medio de las cuales la materia pasa del aire á las plantas, y de las plantas á los animales, volviendo de estos al aire para reproducir los mismos fenómenos y efectuar lo que con mucho ingenio llamaba Becker el movimiento eterno.

Yo habia sido ya víctima de la *brivalla* cuando sali del Esquirol para irme á revalidar, y temia con fundadísimo motivo volverme á ver envuelto por ellos, no tanto por lo que podia sucederme como por llevar á la sazón conmigo dos mujeres, y la una mi esposa.

Cuando ya lo tenia todo preparado para salir con direccion al alta Cataluña, recibí otro oficio trasladándome otra vez al campo de Tarragona. Al recibir este oficio no pude menos de indignarme. Estaba delante el patron, y al verme encolerizado me dijo:

—No tiene V. alguna persona que le proteja?

—Esto es lo que me falta, le contesté.

—No tiene V. alguna relacion con la baronesa de ?

Este nombre me hizo dar un salto de corazon medio convulsivo.

—La baronesa de ? dice V.; y qué es esa baronesa?

—Lo es todo, señor. Es íntima amiga de una de las personas mas influyentes de la junta de gobierno de Martorell.

—Ah! ya caigo, repuse, y luego me dije para mí. Hé aquí esplicadas esas idas y venidas. La baronesa es mi enemiga personal; no habrá olvidado mi conducta, y la derrota que la hice sufrir; y si ella es influyente en la junta de gobierno, ya estoy fresco; andaré de ceca en meca, sin destino fijo, y gracias que no me suceda otra cosa peor. De poco servirán mis méritos; siempre seré protergado; siempre estaré sujeto al capricho de esa mujer influyente, cuya venida tal vez no tenga fin.

—Señor, siguió diciendo el patron. Esa señora es

la omnipotente; de mas de cuatro sé yo que á ella deben sus ascensos y favores. Sabe V. quién tiene mucha amistad con ella, en términos que no le niega nada?

—Quién?

—Un célebre curandero que goza de mucha fama por Urgel y la Sàgara.

—Ah ya! ya le conozco; pero no somos amigos.

—Pues es un mal: este hombre y la baronesa manejan todo el tinglado.

Dime por perdido, y no prolongué esta conversacion mas que para acabar de enterarme de hasta qué punto y hasta qué límites se estendia la influencia de una mujer y un hombre tan funestos para mí. Resignéme á partir hácia el campo de Tarragona, mas bien con la idea de fijarme en uno de sus pueblos que de seguir la carrera militar.

Púseme en efecto en marcha, con el susto en el corazon, porque iba solo con mi Paula y la pobre Rosa, y dos mozos que me proporcionó mi patron. La orden era terminante; dentro el término de veinte horas debia de haber salido de Lérida.

A pesar de que no viajábamos que no estuviese el sol en nuestro hemisferio, todos los bultos lejanos me parecían franceses ó *brivalla*. Llegamos á Membudí sin tropiezo alguno. Mas al acercarnos á este pueblo vimos salir del bosque de Poblet unos veinte hombres armados, cuyo exterior ya denotaba todo lo que habia que temer de ellos. Ni eran franceses, ni era tropa regular; era la temible *brivalla*. Horroricéme por la

suerte de las dos pobres mujeres que conmigo venian. Este pensamiento me preocupó tanto que no llegué á fijarme en lo que podia ser de mi existencia. Quisimos volver grupas y echar á correr en cuanto los vimos salir del bosque y apoderarse de la carretera. Mas fue ya tarde; nos apuntaron sus carabinas y trabucos; las mujeres se desmayaron, cayeron de sus cabalgaduras y los mozos se quedaron helados de espanto.

Apoderáronse de mí el primero y me amarraron como los judíos á Jesús: los dos mozos fueron tambien presos y atados, y colocando á las mujeres en sus caballerías de cualquier modo, nos internaron en el bosque dividiéndose en dos partidas; la una se llevó á Paula y á Rosa; la otra á los mozos y á mí. Nunca he sufrido moralmente tanto como en aquellos terribles momentos; todo mi ser se convirtió en oídos para escuchar los gritos de las dos víctimas de la brutalidad de aquellos desalmados; porque no podia figurarme que el rapto de mi esposa y mi criada pudiese tener otro objeto que atentar horriblemente contra su pudor y castidad.

Llegamos á lo mas áspero y salvaje del bosque, y una voz que salió de la espesura dijo *alto!*

Esta voz me horrorizó; yo la conocí; volví á todas partes mi vista azorada, y al fin di con una mirada radiante de esa satisfaccion infernal que inspira á los malvados la venganza. El jefe de aquella vil cuadrilla era mi enemigo el curandero.

El reino vegetal, inmenso laboratorio químico de la naturaleza orgánica, aparato de reducción incesantemente en marcha, reduce carbono, hidrógeno y amonio, fija ácido carbónico, agua, óxido de amonio y ázoe, produce oxígeno, materias azoadas, neutras, grasas, féculas, azúcares y gomas, absorbe calor, roba electricidad, y recibiendo sus elementos del aire ó de la tierra, transforma las materias minerales en materias orgánicas.

El reino animal ó su vez, aparato tambien no ya de reducción, sino de combustion, y en movimiento igual ó análogo al del reino vegetal, desempeña funciones antagonistas, ó por mejor decir, armonizadas con las que tiene este á su cargo, quema carbono, hidrógeno y amonio; exhala ácido carbónico, agua, óxido de amonio y ázoe, consume oxígeno, materias azoadas neutras, grasas, féculas, azúcares y gomas, produce calor y electricidad, devuelve sus elementos al aire ó á la tierra y transforma las materias orgánicas en materias minerales.

Las materias orgánicas mas complicadas salen siempre de ese laboratorio inmenso constituido por los vegetales verdes, sin que empleen estos mas ingredientes, mas factores, mas elementos que el carbono, el hidrógeno, el ázoe, el agua y el óxido de amonio. Con los torrentes de calor ó rayos químicos que el sol arroja sobre ellos, jamás les faltan fuerzas para sus operaciones, y artífices admirables brindan al reino animal las materias que le dan vida, despues de haber pasado desde el receptáculo universal por las retortas matraces, tubos, recipientes, crisoles y filtros que representan los variados órganos de las plantas.

Los animales á su vez se apoderan de esos materiales que las plantas elaboran, los absorben, los asimilan, los alteran con lentitud, y finalmente los destruyen. Acaso en la misteriosa actividad de su organismo se producen nuevas materias orgánicas; mas nunca tienen esas materias la complicidad de constitucion íntima de las que son su fuente ó procedencia; siempre son mucho mas sencillas en su composicion elemental.

Durante esa destruccion paulatina de las materias orgánicas formadas por las plantas, que la actividad del animal efectúa, vánse formando el ácido carbónico, el agua, el ázoe y el amoniaco; porque estos elementos están destinados á volver por medio de las funciones ó intervencion de los animales al receptáculo comun, de donde fueron estraidos, y es menester segregarse, romper la trabazon con que daban existencia á ciertos cuerpos, para poder ser recibidos en la atmósfera. Hé aqui por qué los animales queman y destruyen esas materias orgánicas, cuya produccion es el constante afán de los vegetales. Y no solo hay destruccion de esas materias para su devolucion al aire; hay tambien otro círculo de no menor importancia. Para elaborar esas materias, los vegetales necesitaron fuego, como dirian poéticamente los antiguos físicos, calórico como dicen con exactitud los modernos; este fuego, este calórico fué robado á la atmósfera; el aire le reclama para ulteriores operaciones y el animal se le devuelve con los elementos que disgregó.

El círculo eterno, es pues evidéntísimo; del aire á las plantas; de las plantas á los animales; de los animales al aire para volver á empezar el mismo movimiento; esto es una circulacion de un mismo ser. El aire ó las materias que le constituyen pasan incesantemente de el inmenso reservorio que constituye nuestra atmósfera al reino vegetal y al animal para formarlos, para darles vida, renovándose siempre para acudir al sosten de las generaciones venideras.

Escusado es decir que este hermoso pensamiento va robustecido con pormenores mas claros, mas evidentes de lo que la necesidad de la concision nos ha permitido, y con sábias

y eruditas notas que dejan fuera de duda la realidad de estas teorías.

Si Anaximano, cuyas cenizas experimentaron esa misma ley de trasformacion, y cuyos átomos materiales han pasado al través de los siglos de la tierra, y al aire, á las plantas, y de las plantas á otros animales para volver á la tierra y á la atmósfera, pudiera recoger esos átomos no perdidos para el ser universal, para la atmósfera, y dedicar una mirada á las teorías de Dumas, ¿cuán orgulloso no estaria de haber establecido en la escuela que Thales inauguró, que el aire era la causa universal, el origen de todo lo creado? Su genio le haria ceder gran parte de sus errores; pues haria la gloria le quedaria por haber dado á la materia que forma nuestra atmósfera tan importante papel.

Nosotros aconsejamos á todos los amantes de los conocimientos sólidos la adquisicion del opúsculo que ha traducido el Sr. Muñoz, y por lo que toca á este jóven no podemos menos de encarecerle que no limite á este opúsculo tan solo la excelencia de su eleccion y criterio.

Ha fallecido repentinamente en esta corte el digno catedrático de materia médica en la facultad de medicina D. Ramon Capdevila. Lo rápido é inesperado de su fin ha dejado profunda impresion en todos. La Facultad, en cuanto supo tan triste nueva, se reunió para tributar al individuo de su seno que acababa de perder, los últimos honores, y en general acuerdo resolvió acompañarle al Campo Santo, como la memoria de su digno profesor se merecia. El dia y hora de su entierro estaba malísimo, y esto tal vez influyó en que no acompañaran el féretro mas alumnos de la escuela. En cambio seguian al carro fúnebre mas de sesenta coches, donde iban la Facultad de medicina, el cuerpo de sanidad militar, algunas otras comisiones de estos cuerpos y algunos particulares amigos de la familia. Próximo á ser colocado en su última morada el cadáver, el Excmo. Sr. D. Pedro María Rubio interpretó los sentimientos de todos, pronunciando el discurso que á continuacion insertamos; siendo escuchado con religioso silencio y muestras de unánime aprobacion. Un jóven alumno del Sr. de Capdevila leyó luego despues un discurso que no oímos por habernos marchado poco antes que empezase su lectura, creidos de que habia concluido tan patética ceremonia.

El Sr. de Capdevila habia estado consagrado á la enseñanza largos años, y no solo la consagró su voz sino su pluma. Escribió una obra de testo que ha merecido el honor de seis ediciones, y hasta ahora ha sido en la escuela de que formaba parte el único testual de la materia que le estaba confiada. La ciencia deplora en su pérdida la de un profesor celoso y rígido en sus deberes.

Hé aqui el discurso del Sr. Rubio.

«Para honra de nuestro siglo cesaron de ser los elogios fúnebres privilegio envidiable de los poderosos de la tierra. Todavía se escuchan los pagados encomios de ruidosas proezas, quantas lágrimas costaron muchas veces, pero á su lado ha nacido y crece al abrigo de la ilustracion de nuestros dias la santa costumbre de que se oigan en este sitio los acentos de la gratitud ó del cariño al dar el último adiós á un objeto querido. El sábio, el literato, cuantos cultivaron con provecho las ciencias y las artes útiles reciben ahora, en ocasion tan triste, el postrer homenaje de sus amigos y de sus admiradores.

Hémos aqui en derredor del féretro de un compañero cuya gloria modesta, como lo es la de tantos otros bienhechores de la humanidad, no por eso deja de ser digna y provechosa. Dedicado desde su juventud al arte sublime que es nuestro culto científico, ocupó últimamente todos los instantes de una existencia,

por cierto no dilatada. La noble tarea de la enseñanza, en que invirtió cerca de 30 años, la publicacion de una obra testual de su asignatura cuando esto no estaba ni en los reglamentos, ni en la costumbre; y los penosos y arriesgados afanes que lleva consigo el cumplimiento de los graves deberes de médico militar, llenaron todos los momentos de una vida provechosamente empleada. No estrañareis ciertamente que bajo este último concepto sea como yo le juzgue mas acreedor á nuestros elogios. Él ocupó un puesto muy importante en el ejército del norte, precisamente cuando esa deplorable lucha entre hermanos, felizmente terminada, ofrecia mayor encarnizamiento.

Celoso y activo inspeccionó, organizó y mejoró el servicio de sanidad militar cuanto lo permitieron los medios de que disponia. Grave era entonces y apurada la situacion de un jefe de este cuerpo, que respectivamente cuenta tal vez mayor número de víctimas en esa guerra que ningun otro del ejército, puesto que perdió cerca de la quinta parte de sus individuos! Qué de ignoradas víctimas de su deber han perecido en salas de hospitales, cuyo aire estaba cargado de átomos homicidas! Qué sacrificio tan pasivo, obscuro y modesto que la historia militar no registrará tal vez en sus anales, y sin embargo, el mas hermoso y mayor de los sacrificios, que no tiene por recompensa la gloria de los combatientes! ¿Quién ha consignado hasta ahora hecho tan honroso? Semejante abnegacion realza vuestro mérito; y advertid que si ahora recuerdo aquellas desgracias, no es para hacer de ello un vano alarde, sino con ocasion de una desgracia mas. Nuestro digno compañero ha muerto sin padecer; Dios ha desatado con mano benéfica los lazos de una vida que habia tenido por objeto hacer el bien.

La vista de los sepulcros escita siempre graves y generosos sentimientos. Yo quisiera que este homenaje tributado á tan benemérito profesor, no fuese la expresion estéril de nuestra simpatía hácia él. Recuérdenos cuando menos las obligaciones que tenemos contraidas con la humanidad, y muéstrenos para alentarnos en la empresa, que si en nuestra profesion hay penosos deberes que cumplir, tambien mas que en otras van mezclados los altos placeres de la inteligencia con los mas íntimos goces del corazón. Si como uno de los primeros ingenios españoles nos figuramos la vida cual una barca que conduce nuestras miserias á la eternidad, la del médico debe ir esparciendo por su camino alivio y beneficios, consuelo y esperanzas.

Adios, Capdevila! Descansa en paz!»

PARTE PINTORESCA.

Historia natural médica.

La abeja doméstica y el abejon ó zángano del tamaño natural. Las abejas tan notables por sus instintos, sus costumbres, y el precioso producto que elaboran, pertenecen al género de los insectos *hymenópteros*, y constituyen una de las especies que viven en sociedad. Sus principales caracteres son; tener cuatro alas de consistencia casi igual, coloradas ó incoloras y transparentes; el cuerpo velludo, algunas pubescente; el labio superior corto; las antenas filiformes y menos largas que la cabeza y el corsolete reunidos; la primera articulacion de los tarsos aplastada en forma de una pala cuadrada y cóncava por una de sus caras. Estas diferentes especies se encuentran en todo el mundo: todas suministran cera y miel, y se construyen sus celdillas en las cavidades de ciertos árboles, ó en las concavidades de las rocas; pero en primera línea se encuentra la abeja doméstica, que es la que está representada en la figura 1.ª Se

encuentra en España, Francia, y otras varias partes de Europa, y se alimenta del pole y nectar de las flores. Estos insectos viven en re-



públicas numerosas, y en habitaciones geométricamente construidas. Una república de abejas se compone de una hembra madre, ó reina de todo el pueblo; de muchos cientos de individuos machos, llamados abejones ó zánganos, destinados á fecundarla, y que inmediatamente después son sacrificados sin piedad; y de veinte ó treinta mil abejas trabajadoras, neutras, ó que no pueden ser fecundadas, y cuyo destino es segregar la cera, formar los alveolos, elaborar la miel, y trabajar continuamente en todo lo que puede contribuir á la prosperidad del estado, y á la conservacion de sus semejantes. La abeja doméstica es de un color negruzco, cubierto de un pelo amarillo oscuro, mas abundante sobre el corselete ó caparazon; sus antenas filiformes; sus mandíbulas duras y córneas; el primer par de patas mas corto que los últimos; tiene un aguijon que le sirve de arma defensiva contra el hombre y los animales; su picadura puede ocasionar accidentes graves, y por consiguiente esto merece fijar la atencion del médico.

Este aguijon, muy fino, existe en los individuos neutros y en las hembras; pero jamás se encuentra en los machos. Está situado en la estremidad del abdomen de estos insectos: se compone de dos dardos encerrados en un estuche, y tiene una base mas ancha que todo lo demás; esta base está formada por la reunion de nueve escamas cartilaginosas ó córneas, de las cuales ocho parecen estar destinadas, por medio de músculos que se insertan en ellas, á llevar hácia fuera la punta del instrumento, mientras que la novena en forma de V, y cuya parte mas ancha corresponde hácia adelante, parece estar destinada á la retraccion. Todas estas escamas de longitud y anchura diferentes se articulan las unas sobre las otras, en términos de reunirse en un solo punto, y afectar la forma de una concha redondeada en su estremidad: estan ademas cubiertas por fibras musculares, y sostenidas en la cavidad abdominal por otras fibras carnosas. El cuerpo del aguijon es redondeado, córneo, de dos líneas ó mas de largo; el estuche tiene cerca de una línea y está formado de dos porciones semicilíndricas unidas por dos láminas agudas, móviles en el interior del estuche, dejando en la parte inferior una especie de canal ó ranura estrecha: vista con el microscopio cada una de estas láminas, parecen estar guarnecidas hácia su estremidad de quince ó diez y seis dientes, cuyo vértice se dirige hácia la base. Cuando las dos láminas están reunidas tienen la forma de una flecha cuya punta resultante de su union es tan penetrante como la aguja mas fina. Hácia la base de las dos piezas del estuche hay un músculo muy fuerte, cuyas fibras al contraerse rodean como una vaina los brazos de la escama cartilaginosa hendida, y por medio de fibras ligamentosas se fija sólidamente en la cavidad de los dos últimos anillos del abdomen. Las escamas de la base se alargan por la contraccion de los músculos que las rodean; al mismo tiempo el plano carnoso colocado en la concavidad de la prolongacion encorbada de los dardos, favorece la accion de los primeros músculos, y el aguijon viene á tener su punto de apoyo, no

en los anillos del abdomen como pudiera creerse, sino en la base misma de este aguijon; la salida de un diente sirve de apoyo al otro.

Pero el dolor vivo de la picadura no es debido solo á la disposicion del aguijon, sino que además se debe á un veneno, que se introduce al mismo tiempo en la herida. Segun Fontana se parece este veneno al de la víbora, y se derrama por la ranura que hay entre las dos láminas del dardo, proviniendo por dos canales tortuosos que hay en las inmediaciones del canal intestinal: las estremidades superiores de estos conductos se introducen en una masa formada por las tráqueas y el tegido glasoso. Estos tubos mas largos y de un tegido mas firme en la abeja madre que en las neutras, abocan en una pequeña vesícula musculosa que sirve de reservorio al veneno, y que á beneficio de otro conducto mas estrecho es conducido al punto de reunion de las dos prolongaciones encorbadas de dardo. Esta vesícula cuyo tamaño ordinario es como una cabeza de alfiler, tiene la facultad de contraerse y de hacer salir el humor al mismo tiempo, que sale el aguijon. Este veneno es claro, se coagula y se seca con rapidez al contacto del aire; tiene un sabor estíptico ó salado que poco despues se hace amargo y acre; no enrojece ni everdece el color de los vegetales; puesto sobre la córnea trasparente no produce ninguna sensacion desagradable; pero introducido debajo de la piel produce accidentes semejantes á los que resultan de la picadura del insecto. Cuando á consecuencia de muchas picaduras queda agotado el veneno, la introduccion sola del aguijon en la piel apenas produce fenómeno sensible. Suele suceder que la abeja deje su aguijon en la herida, en cuyo caso parece inevitablemente.

Los síntomas producidos por estas picaduras son: dolor vivo, calor, tumefaccion edematosa, escozor y á menudo una inflamacion erisipeatosa: se ha visto ocasionar la gangrega y hasta la muerte, sobre todo si las picaduras se han recibido en la cara: en este caso se infiltran los párpados y viene un estado de estupor. El tratamiento consiste en lociones de agua fria, los astringentes, la miel, los aceites, el alcohol, el opio; pero lo mejor es extraer el aguijon cuando ha quedado dentro, cuidando de no oprimir la vesícula.

Estos insectos se han empleado como medicamentos, y tambien como alimentos: los comen en Cumes y algunos habitantes de Ceylan.

Avispas. Insectos pertenecientes á las familias de los diplopteros; tienen generalmente el abdomen pediculado, con un aguijon oculto parecido al de la abeja: su labio inferior no es mas largo que las mandíbulas; sus antenas fusiformes y con dos articulaciones mas largas; sus alas están plegadas en el sentido de su longitud. Como las abejas viven en sociedad y se componen de tres órdenes de individuos, machos, hembras, y neutros, sus costumbres y sus habitaciones son muy semejantes á las de las abejas. Se distinguen el avispon y el avispa comun.



Avispon.—Figura 2.^a Es de un color amarillo; de unas 15 líneas de largo, con las antenas y la cabeza de un color moreno; el labio superior amarillo; las mandíbulas negras en su estremidad y amarillas en la base; el corselete negro por su parte media, y moreno por delante y por los lados; las patas de color more-

no, el primer anillo del vientre negro, mezclado de moreno y rodeado de un poco amarillo de limon; los otros anillos son negros en la parte superior y amarillos por suborde libre. Este insecto se halla en toda Europa. La disposicion de su aguijon y la naturaleza de su veneno casi no se diferencia del de la abeja, por lo cual no los describimos. Sus picaduras son tan terribles como las de estas, y mas grandes por la magnitud del aguijon: algunos dicen que no son tan dolorosas.



Avispa comun ó vulgar.—Figura 3.^a Su longitud es de cerca de nueve líneas; las antenas y las cabezas son negras; el contorno de los ojos y el labio superior de color amarillo, una mancha en las alas y cuatro sobre el escudo; su abdomen es amarillo, y lo mismo las patas que son negras por la base. Tienen el mismo dardo, igual vesícula y veneno que los anteriores. Sus costumbres y sus instintos tambien muy parecidos á los de los insectos ya descritos.



Moscardones.—Figura 4.^a Insectos tambien pertenecientes á los himenopteros, que tienen cuatro alas membranosas, con nerviosidades, y las superiores mas grandes que las otras: tienen dos ojos grandes á los lados, y tres pequeños en la línea transversal sobre el vértice de la cabeza: las antenas son filiformes y compuestas de trece articulaciones en los machos y de doce en las hembras: un labio fuerte y muy largo; el cuerpo muy grueso, truncado por la base, muy redondeado, cubierto de pelos distribuidos por lo comun en fajas; las patas posteriores terminadas en dos espinas; el corselete grande y mucho mas elevado que la cabeza. Tambien viven en sociedad y hay machos, hembras y neutros. Como las abejas, las hembras y neutras están provistas de un aguijon casi semejante, pero mas fuerte y mas duro. El órgano secretorio del veneno consiste en dos tubos filiformes, flotantes, muy largos y como apelonados, los cuales se reunen en un conducto comun que viene á abrirse en un reservorio vesículo-membranoso, muy grande, ovoídeo ó piriforme, lleno de un líquido diáfano que sale y se introduce con el aguijon en las picaduras. El mas comun, el que se encuentra en los jardines, en los arbustos, etc., es todo negro á escepcion del ano, que es de un amarillo rojizo. Sus picaduras, los accidentes del veneno y el tratamiento, todo es lo mismo que lo ya dicho anteriormente.

SECCION NEUTRAL.

DE LA IMPORTANCIA DE LA CLASIFICACION Y DE LAS NOMENCLATURAS EN LAS CIENCIAS.

Toda ciencia no es otra cosa que una coleccion de principios, esto es, un conjunto de verdades nacidas del examen y comparacion de cierto número de hechos. Por manera que para formar una ciencia, no basta que poseamos hechos, no basta que hayamos observado, es necesario además haber examinado y comparado nuestras observaciones. Pero esto no puede conseguirse si consideramos los hechos en monton, confusos, sin orden, sin regularidad alguna. Del mismo modo que para comparar dos cuerpos, los acercamos, los unimos, los ponemos en contacto, y vemos así mas fácilmente la semejanza ó desemejanza, la analogía ó disparidad que presentan, así tambien para comparar dos hechos, dos ideas cualquiera, es preciso unirlos, juntarlos, ponerlos en orden, porque de lo contrario nunca llegaríamos á un resultado verdadero. En efecto, por este medio es como se ha conseguido fundar todas las ciencias, todos los ramos del saber; por este medio tan sencillo, tan obvio, tan natural, que la práctica nos está enseñando continuamente. Se han recogido los hechos, se han reunido, se han ordenado, y despues ha sido fácil compararlos, y deducir por medio de su comparacion las verdades, los principios de las ciencias que no son otra cosa que la relacion de los hechos á los hechos, la analogía de las ideas con las ideas. Para que esto pueda comprenderse mejor, lo aclararemos con un ejemplo. Antes de saber que la paja era un cuerpo combustible, es decir, que tenia la propiedad de reducirse á ceniza cuando se le ponía en contacto con el fuego, eran ya muy conocidos los dos cuerpos que tienen uno sobre otro este modo de obrar; eran ya conocidos el fuego y la paja; pero cuando se quiso ir mas adelante, cuando se quiso saber qué acción tenia el primero sobre el segundo, en una palabra, cuando se quiso compararlos, se echó bien pronto de ver que tal como estaban naturalmente, era imposible descubrir nada; y qué se hizo? aproximarlos, unirlos, ponerlos en contacto, en una palabra, ordenarlos, y así fué fácil investigar la relacion que habia de uno á otro. Ahora bien, del mismo modo que se procedió en esta operacion mecánica, se procede tambien en las operaciones intelectuales. Quereis sentar un principio, quereis hallar una verdad, comparad antes, y si quereis comparar empezad por poner en orden. Quereis deducir un principio de estos dos hechos, por ejemplo; la paja se reduce á cenizas cuando se acerca al fuego; el papel se reduce á cenizas cuando se acerca al fuego; pues bien, comparadlos; y para compararlos, reunidlos, juntadlos, colocad una al lado de otra las dos ideas que os sugieren, y tendreis indudablemente un principio; la paja y el papel tienen una propiedad igual, la de reducirse á cenizas cuando se les acerca al fuego, la de ser combustibles. Pero con esta operacion que acabais de hacer viene naturalmente otra; de la reunion de los hechos y su comparacion se desprende naturalmente el separarlos, el dividirlos, el apartar los que son de una misma especie de los que no lo son, el colocarlos en montones, en grupos que comprendan todos aquellos que tienen relaciones entre sí, en una palabra, el clasificarlos. He aquí cómo habreis llegado naturalmente á una operacion sin la que no hay ciencia, no hay conocimiento, no hay sabiduría posible; á una operacion que facilita el estudio poniendo los objetos de tal modo que pueda ejercitarse sobre ellos la atencion y la comparacion, y por consiguiente ayudando á la memoria, porque esta no es otra cosa, como ha demostrado per-

fectamente La Romiquiere, que el resultado de la atencion y de la comparacion. Hé aquí cómo habreis llegado á clasificar, trabajo el mas importante é indispensable en las ciencias, trabajo que requiere una razon sana y mucho talento de observacion, porque de su buen ó mal desempeño depende la estructura de todo el edificio de las ciencias, á la manera que en la buena colocacion de los materiales consiste la solidez de un edificio cualquiera. No hay pues ciencia sin clasificacion, no hay clasificacion sin comparacion, ni puede compararse sin ordenar primero. Pero al clasificar, necesitais naturalmente hacer otra operacion sin la que no os entenderiais jamás; necesitais nombrar, necesitais designar con un nombre cada uno de los grupos que habeis formado de los hechos, cada uno de las partes de la clasificacion; en una palabra, necesitais formar una nomenclatura. En vano amontonareis hechos sobre hechos, observaciones sobre observaciones; sin ella nada habreis adelantado; no podreis formar proposiciones generales ciertas, ni espresar verdades generales, ni sentar principios, ni formar ciencia alguna. Hé aquí la importancia y la necesidad de una nomenclatura; *no pensamos, dice Condillac, sino por medio de las palabras; los idiomas son verdaderos métodos analíticos; el álgebra que es la lengua mas sencilla, la mas exacta y la que mejor llena el objeto de espresarse con toda generalidad, es á la vez un lenguaje y un método analítico; el arte de raciocinar se reduce á un idioma bien hecho.* La imposibilidad de separar la nomenclatura de la ciencia y esta de aquella, dice Lavoisier, consiste en que toda ciencia se forma necesariamente de tres cosas, de la serie de hechos que constituyen la ciencia, de las ideas que los recuerdan y de las palabras que los espresan. La palabra debe producir la idea y esta presentar el hecho; son tres copias de un mismo cuño; y como las palabras son las que conservan y transmiten las ideas, resulta que no puede perfeccionarse el lenguaje sin tocar á la ciencia, ni que por ciertos que fuesen los hechos y exactas las ideas que de ellos se tuvieran, transmitiríamos impresiones falsas si no tuviésemos palabras exactas para esplicarlos. Asi se espresaban Condillac y Lavoisier á propósito de la nomenclatura en las ciencias; y si no bastara la razon para convencernos de la verdad de sus palabras, la historia entera del saber humano la demostraria hasta la evidencia. Qué eran en efecto las ciencias naturales antes de haber introducido en ellas la clasificacion y las nomenclaturas? un caos, un laberinto, un monton informe de hechos, de observaciones, de experiencias que hacinaban los curiosos, y entre los cuales apenas veia el hombre pensador alguna verdad útil, algun principio cierto á fuerza de discurrir y profundizar. Qué era la química antes de haber creado Lavoisier, Feurcroy y Borthollet la nomenclatura que aun subsiste en el día con leves modificaciones? Qué la botánica antes de haber clasificado Linneo las plantas por familias géneros, especies y órdenes, y haber formado una nomenclatura fundada en sus caracteres sexuales? Qué la zoología antes de las clasificaciones y nomenclaturas que crearon Bonifon y Cuvier? Qué la mineralogía, la física..... pero á qué cansarme? no concluiria si hubiera de enumerar pruebas y aducir argumentos para probar la importancia y necesidad de las nomenclaturas. Lo dicho basta para que cualquiera se convenza de ello. Ahora se presenta naturalmente otra cuestion; enhorabuena, nos dirán, háganse clasificaciones, fórmense nomenclaturas, pero no se recurra á lenguas exóticas para espresar los hechos, para nombrar los grupos, etc. Acaso nuestra lengua no es bastante rica, bastante clara, y enérgica para el caso? A este argumento contestaremos con las notables palabras de nuestro amigo el profundo filósofo Don Juan Peñalver: «Hubo y aun hay entre algunos, dice en la introduccion

de su diccionario etimológico de la lengua castellana, la preocupacion de que todas las lenguas son aptas para espresar bientoda suerte de ideas y toda suerte de raciocinios. La lengua latina, la lengua griega y la lengua del cálculo ó el álgebra, demuestran la falsedad de aquella opinion, que para la imposicion de nombres científicos dirigió en todas las naciones á los autores. Conocian la necesidad de servirse, por ejemplo, de un término griego para demostrar con exactitud ciertas ideas, y por una contradiccion inexplicable se apresuraban á sustituirle un término vulgar que designase aquellas mismas ideas; pero si se buscó el primero porque no habia el segundo ¿á qué gastar trabajo y tiempo inútilmente para hallar lo que no existia? No se detuvo aquí el desvarío; era forzoso, indispensable sustituir al término científico otro vulgar, y de ahí el uso en algunas ciencias de voces impropias; la necesidad de dar contiñas definiciones, el desórden, la confusion. Esta aplicacion de las palabras es lo mismo que empeñarse en ver distintamente los colores con lentes teñidos de negro. Así lo han reconocido los sábios en nuestros tiempos, y antes habia dicho S. S. Rousseau: «En las ciencias naturales se necesita formar un lenguaje que denote multitud de diferencias delicadísimas, cuya pintura no se halla en la lengua usual.» Feliz espresion! con efecto; todo lenguaje, ó no es nada, ó es una pintura.»

MARIANO CARREAS Y GONZALEZ.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Sanidad militar.

Reales órdenes.

4 de diciembre. Aprobando la colocacion dada en el escalafon del Cuerpo al primer ayudante médico D. Angel Saleta.
6 id. Concediendo un mes de licencia temporal para pasar á Logroño, al segundo ayudante médico destinado en el hospital militar de Valladolid D. Hilarion María de Barrenegua.

REVISTA

DE PERIODICOS ESTRANGEROS.

Giornal della patologia é della terapéutica.

De las sales de quinina en las artritis y dolores reumáticos.—El profesor Fantonetti ha recogido 18 observaciones de reumatismos articulares agudos, en los que el sulfato de quinina aunque administrado á una dosis mucho menor que la que se usa en los hospitales de París, no ha dejado de producir cefalalgia, vértigos, fiebre, delirio, sordera etc. Por lo que se ha resuelto á administrarle á la dosis de dos granos con otros dos de ácido tartárico cristalizado; y de este modo le ha producido felices resultados.

Elefantiasis voluminosa del escroto.—El profesor Cappelletti refiere la observacion siguiente. Un israelita de 50 años de edad, de temperamento linfático y siempre de buena salud, hace doce años que notó al rededor del ano unos pequeños abscesos que se abrieron y dejaron un conducto fistuloso. Desde entónces el escroto empezó á aumentar de volumen sin dolor ninguno. El tumor adquirió un desarro-

llo tal que se podía comparar á dos veces una cabeza de adulto. El enfermo vino desde Jerusalem para ponerse en cura.

La piel guardaba su testura normal; el pene estaba tan escondido que parecia no existir: se exhalaba un olor nauseabundo insoportable: dos senos fistulosos partian de la nalga izquierda y penetraban profundamente en el tumor. Se practicó la operacion, procurando dejar bastante piel para cubrir la herida, y aun para envolver los testiculos si estaban sanos. Se hizo una incision longitudinal sobre el rafe; sobre esta otras dos que venian de las regiones inguinales, se disecó la piel y se remangaron los colgajos sobre el vientre: entonces se llegó al cordón espermático por el cual se encontró el testículo derecho que estaba sano: se disecó como si se le estuviera haciendo una preparacion anatómica; se pasó al lado izquierdo, se aisló tambien el testículo, y se desprendió el resto del tumor que correspondia al periné. Se bajaron los colgajos, se cubrió la herida y se dieron algunos puntos de sutura. Al día 26 la cicatrizacion se habia completado, y el enfermo pudo levantarse.

El tumor consistia en la hipertrofia del tegido celular del escroto. Todas las tunicas conservaban su testura natural.

El filiatre sebceio.

Nota histórico-terapéutica sobre un específico antigotoso, por Agostinacchio.—Existe un remedio contra la gota que goza en Nápoles de reputacion popular; y aunque el autor no afirma que cure siempre y radicalmente, dice que produce una mejoría notable en la mayor parte de casos, y ha visto otros de curacion completa. Este remedio, que era un secreto en algunos conventos de Italia, fué comunicado á un fraile por un rico inglés que llevaba una receta procedente de Montpellier. Su composicion es la siguiente: tómense seis onzas de las plantas del *tescum pollium*, otro tanto de las de *ayuga ida* (plantas labiadas), y la misma cantidad de la *artemisa vulgar*. Se infunden por 24 horas en 20 libras de agua. Se hace hervir á fuego lento en una vasija de barro barnizada, hasta que quede reducido á la tercera parte ó á la mitad. Se cuele con espresion y se le añaden 6 libras de trementina de Venecia. Se vuelve á cocer hasta que quede reducido á la tercera parte ó la mitad. Se retira del fuego, y cuando esté frio se pasa á otra vasija barnizada por fuera y por dentro; se le quita toda el agua y queda una masa que se conserva para el uso.

Se toman cuatro escrúpulos por la mañana en ayunas, y despues un vaso de agua fresca. Se continúa así por una temporada y se cesa para volver á empezar. Este método debe continuar toda la vida.

REVISTA

DE PERIODICOS NACIONALES

Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia.

Tumor canceroso lardiforme situado en la flexura del brazo izquierdo: su estirpacion y curacion radical; por el profesor de medicina y cirugía D. Eleuterio Aza.

Un sugeto de 82 años de edad, tenia en la flexura del brazo izquierdo un tumor duro, circunscrito, de la magnitud de tres huevos de pava, elevado sobre la piel dos pulgadas,

poco mas ó menos, con tres puntos reblandecidos en forma de tubérculos, dolores intermitentes y lancinantes que le privaban del sueño y tranquilidad; inmovilidad del antebrazo con el brazo; una úlcera en su parte inferior con los bordes redoblados hácia afuera, sucia, despidiendo una supuracion seroso-sanguinolenta, y olor particular (*sui generis*) propio de los cánceres. Se le operó practicando á lo largo del tumor dos incisiones semi-elípticas y verticales al antebrazo, comprendiendo en ellas las porciones de piel alterada y la úlcera cancerosa: despues de disecar por los lados la piel, se separó parte de la aponeurosis anti-braquial, á la que se hallaba el humor adherido superiormente, quedando de este modo al descubierto los tendones de los músculos pronador redondo, palmar largo, y cubital interno anterior. Al mes ya estaba el enfermo perfectamente curado, y al presente, que van diez, ejecuta los movimientos de flexion y estension con toda facilidad.

Archivo de la medicina española y extranjera:

Una señora de 28 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, que habia gozado siempre de excelente salud, tuvo á los doce meses despues de casada, un niño bastante fuerte cuando nació. Pocos dias despues aparecieron en la boca de este niño ligeras úlceras que se creyeron simples aftas. Aparecieron luego grietas en los pezones de la madre, que se convirtieron mas tarde en anchas y profundas úlceras, formándose despues un flemon agudo en el pecho derecho que terminó por supuracion. Pasado algun tiempo se le presentaron en la cabeza otras úlceras que exhalaban un olor fétido, pequeña cantidad de supuracion, y cuyos bordes estaban cortados singularmente. La nodriza á quien hubo necesidad de entregar el niño, contrajo tambien en sus pechos úlceras, con los caracteres todos marcados por los observadores á las sífilíticas. Investigados los antecedentes se supo que el esposo de esta señora habia tenido hacia cuatro años dos blenorragias que fueron tratadas metódicamente, y desaparecieron con la lentitud que es comun en esta forma de irritacion: no tomó medicamento alguno mercurial.

La señora curó por medio del mercurio en fumigaciones, mandando preparar unas pastillas de dos draemas, con una onza de mercurio vivo y media de incienso, estoraque y benjuí. Un mes despues estaba ya completamente buena.

El niño se curó con la administracion de los mercuriales; sujetándose tambien el padre á un plan de la misma naturaleza. Este matrimonio ha tenido despues mas hijos, y en ninguno de ellos se ha vuelto á ver síntoma alguno sospechoso.

REVISTA

DE HOSPITALES NACIONALES.

Hospital general.

Observacion de una conmocion cerebral, producida por un golpe dado con un palo, que ocasionó la fractura de los huesos del cráneo, y la muerte á las doce horas.—Un adulto de 35 años, de temperamento sanguíneo, constitucion y conformacion buena, idiosincrasia atética, en el día 1.º de setiembre, tuvo una cuestion con otro y le dió un palo en la cabeza, lado derecho y sobre el coronal y parietal, cayó sin sentido al suelo, vino al hospital con todos los sínto-

mas de conmocion cerebral y un trombus que cogia toda la parte lateral derecha de la cabeza; se sangró y aplicaron los resolutivos y estimulantes convenientes, pero todo inútil. Murió á la una del día inmediato. Se le hizo la autopsia; se le encontró dividido el cráneo desde la parte derecha del parietal del mismo lado, hasta la parte posterior del lado opuesto; el sonido era el de olla cascada; habia gran derrame de sangre en los ventrículos, y por algunos puntos dislacerada la sustancia cerebral.

2.ª Observacion de un boton canceroso estirpado por el señor de Plaza, curado á los doce dias. Un adulto de 40 años, de temperamento sanguíneo nervioso sin constitucion y conformacion buena, de oficio pastor, en el mes de marzo sintió una veji ó flictena negra en el labio inferior y porcion izquierda; se la rascaba involuntariamente hasta que por último los dolores lancinantes le obligaron á venir al dicho establecimiento, en donde despues de preparado, tanto al enfermo como lo necesario para hacer la escision, la que se le practicó el día 15 de setiembre, haciendo una incision semi-elíptica que comprendió no solo el boton canceroso sino todos los tegidos inmediatos, teniendo la escision el diámetro de una pulgada; despues se le pusieron tres alfileres de labio leporino y se le hizo la sutura entortillada; además se le pusieron algunas tiras de aglutinantes, el vendaje cabestro al principio y despues una fronda ancha de seis dedos y de vara y media de largo; á los siete dias se le quitaron los alfileres y á los doce completamente cicatrizada, por lo que se le dió el alta.

3.ª Observacion de caries en la articulacion tibio-femoral izquierda que destruyó los fibrocartilagos interarticulares que obligó ha hacer la amputacion. Un joven de 26 años, natural de Alcabon, provincia de Toledo; de temperamento sanguíneo bilioso, constitucion y conformacion buena, disposicion reumática, de oficio carretero; en el año de 45 sintió dolores en la rodilla izquierda que le impedia la progresion por ser muy dolorosa; á los dos meses no podia de manera alguna mover la pierna. La articulacion se aumentó considerablemente de volumen, y le aparecieron algunos tumores en la parte interna y esterna de la articulacion tibio-femoral, formándose despues fistulas que comunicaban con la referida; la pierna la tenia encogida y dolorosa. Todos los accidentes fueron en aumento hasta el día 11 de agosto que vino al hospital, en donde despues de haber empleado todos los medios posibles fué necesario hacerle la amputacion por el tercio medio del muslo; la practicó el Sr. D. Rafael Guardia, cirujano de número de dicho establecimiento, en 15 minutos; despues de ligados los vasos y puesto el apósito correspondiente y colocado el enfermo como convenia, se le dió una mistura anti-espasmódica; en la pierna amputada se encontró todos los cartilagos inter-articulares destruidos como la sinevia con tejidos escirrosos y lardáceos.

REVISTA

DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

Academia de medicina de París.

Sesion del 1.º de diciembre.

PRESIDENCIA DE M. ROCHE.

La órden del día versaba sobre la *peste* y las *cuarentenas*. Habiendo sido aprobados los dos últimos párrafos, M. Prus presentó la redac-

cion definitiva de las conclusiones acometidas en los terminos siguientes:

Lugares donde nace la peste. I.—En el estado actual de los pueblos y de su civilizacion, las comarcas donde la peste nace todavia mas en primera linea, es el Egipto, luego la Siria y las dos Turquías.

Es sin embargo de temer que la peste puede desarrollarse sin importacion en las regiones de Trípoli, Túnes y en el imperio de Marruecos; parece que no hay que temer este peligro por lo tocante á la Argelia.

Causas de la peste. II.—Las condiciones que determinan y favorecen el desarrollo de la peste, son en cuanto permite la observacion, la habitacion en terrenos de alusion ó pantanosos; un aire caliente y húmedo; habitaciones bajas, mas ventiladas, llenas de escombros; la acumulacion de grande cantidad de materias animales y vegetales en putrefaccion; una alimentacion insuficiente y mal sana; una grande miseria física; un estado habitual de sufrimiento moral; la negligencia de las leyes de higiene pública y privada.

Transmisibilidad. III.—La peste en estado esporádico no parece susceptible de ser transmitida. En estado epidémico es trasmisible; ya en los lugares donde reina, ya fuera ó lejos de estos lugares.

Modos de trasmision. IV.—Se trasmite por medio de miasmas que se desprenden de la superficie de los enfermos; estos miasmas esparsidos por los lugares encerrados y mal ventilados puede dar lugar á focos de infeccion pestilencial.

Ninguna observacion rigurosa prueba la transmisibilidad de la peste por solo el contacto de los enfermos.

Son necesarios nuevos hechos para demostrar que la peste es ó no trasmisible por los fardos ó ropas de los pestíferos.

Resulta de las investigaciones hechas en los lazaretos europeos que, desde mas de un siglo, las mercaderías no han trasmitido la peste.

Duracion de la incubacion de la peste. V.—Lejos de los focos epidémicos, la peste no se ha declarado en las personas comprometidas mas de ocho dias despues de su aislamiento completo.

Profilaxis de la peste por la higiene. VI.—Una aplicacion ilustrada y penetrante de las leyes de la higiene podria, destruyendo las causas de la peste, preaver su desarrollo en los lugares que hoy dia los dan movimiento ú origen.

Por la legislacion sanitaria. VII.—Hacer vigilar á la salida, durante la travesía y á la llegada, por médicos sanitarios legalmente juramentados ó instituidos al efecto, los buques que proceden de lugares infectos.

Se insistirá sobre el empleo de un buen sistema de ventilacion del buque durante su travesía. En el puerto de su salida se le entregará.

Patente limpia en tiempo ordinario; esto es, cuando la peste no exista, ó exista al estado esporádico.

Patente sucia en tiempo epidémico pestilencial ó de inminencia epidémica.

Las conclusiones III y V indican, segun los hechos observados hasta el dia, cuándo hay lugar á imponer cuarentenas y cuál debe ser su duracion; la Academia se refiere á la autoridad para determinar por qué grados y hasta qué puntos la prudencia permite aproximar la práctica á los resultados de la observacion.

La cuarentena se contará desde el dia de la salida por los buques que tengan á bordo un médico sanitario. Para los que no le tengan empezará desde el dia de su llegada á un puerto de Francia.

Cualquiera que sea la patente si ha habido abordó durante la travesía; ó hay en el momento de la llegada uno ó mas casos de peste ó de enfermedad sospechosa, los pasajeros

y la tripulacion deberán someterse á la misma cuarentena que si saliesen de un lugar donde estuviese reinando epidémicamente la peste.

Esta cuarentena se hará en el lazareto y nunca abordó.

El buque será sometido á una cuarentena de rigor, cuya duracion y las condiciones serán determinadas por la autoridad superior.

En todos los buques que salgan con patente sucia se continúan sellando los efectos de los viajeros, y mejor, si es posible, serán sometidos durante la travesía á una ventilacion eficaz.

Mirar como inútiles los medios puestos en uso para purificar las mercaderías.

Disponer los lazaretos de modo que se asegure el aislamiento de los apestados y al mismo tiempo una perfecta ventilacion. Los apestados deberán recibir en ellos todos los auxilios y cuidados que se dan á los enfermos.

Puestas á votacion estas bases son aprobadas en la primera prueba por unanimidad. En la segunda, M. Castel levantó la mano. Las conclusiones fueron por lo tanto aprobadas. M. Honna propone que se den las gracias al autor del dictámen M. Prus: sí, sí, de todas partes.

El presidente en nombre de la Academia dá las gracias á M. Proset. Este baja de la tribuna en medio de los aplausos de la asamblea, y se levanta la sesion.

VARIEDADES.

El doctor Argumosa ha practicado la amputacion del miembro viril, en la union de sus dos tercios anteriores con el posterior, á un anciano que padecía un cáncer en el prepucio y glande; desarrollado bajo la influencia de un fimosis congénito. La operacion se hizo con las tres condiciones de *cito tuto et jucunde*: el operador al tiempo de aproximar el instrumento cortante á los tejidos, y con el objeto de evitar los dolores, sorprendió al enfermo diciendo en alta voz: *ya está hecha*.

Todos los viernes, no festivos, celebra junta literaria la segunda seccion de la Academia quirúrgica, con el objeto de discutir los casos prácticos que refieren verbalmente los socios de número, ó que remiten los corresponsales. El viernes próximo empezará la discusion de una memoria sobre el carbunco, presentada por un socio corresponsal para optar á los premios.

Academia Quirúrgica Matritense.—En la junta extraordinaria que celebraron las cuatro secciones de esta corporacion, la noche del 7 del corriente, quedó constituida la comision censora de que habla el programa para los premios; resultando elegidos don Vicente Fernandez Luengos, por la junta directiva; don Gerónimo Orbañanos, por la primera seccion; don Manuel Sarasa, por la segunda; don Juan Manuel Martinez, por la tercera, y don Juan Ruiz y Ortega por la cuarta.

La tercera seccion eligió por secretario á don Ulpiano Fernandez en reemplazo del señor Fernandez Luengos, que desempeñaba este cargo interinamente.—Madrid 12 de diciembre de 1846.—El secretario de gobierno.—M. Benavente.

Mañana lunes á las 6 de la tarde se reunirá la tercera seccion para la lectura de una memoria sobre la eclampsia y dar principio á la discusion sobre lo mismo.

Madrid 13 de diciembre de 1846.—El secretario de la seccion. Ulpiano Fernandez.

Una palpitacion nerviosa, muy antigua, que se resistia á todo tratamiento ha sido curada por el doctor Laptano á beneficio del emplastro siguiente: extracto alcohólico de belladona, cuatro escrúpulos; de cera amarilla y resina elemi, de cada cosa seis escrúpulos; hágase fundir la cera y la resina é incorpórese el extracto. El em-

plasto se aplicó sobre la region precordial y se renovaba cada tres dias.

En un adulto se ha presentado una alteracion en la circulacion á consecuencia de una enfermedad del corazon, que consistia en dar cincuenta pulsaciones las radiales y ciento las carótidas. Despues se averiguó que la causa de esta diferencia era un pulso venoso muy pronunciado.

(Giornale di m. e d. scien. aff.)

Tratamiento del hidrocéfalo, por Montelle y Evanson.

Ioduro de potasio. . . 16 granos.

Iodo. 4

Agua destilada. . . 32 escrúpulos.

Hágase disolver y adminístrese á cucharadas de café de cuatro en cuatro horas. Al mismo tiempo se hacen fricciones sobre la cabeza con el dentoioduro de mercurio.

Amaurosis curada con el ioduro de potasio. Un niño de 13 años perdió insensiblemente la vista del ojo izquierdo hasta confirmarse una amaurosis completa. Coincidió con esto la necrosis de una porcion del maxilar superior. Se ensayaron los alterantes y los aperitivos; se estragaron los ocho incisivos de la primera denticion que aun no habian caído, pero no hubo ninguna mejoría. Se acudió al ioduro de potasio, tomando grano y medio en dos onzas de cocimiento de zarzaparrilla para tres dosis en un dia: así continuó notándose á los ocho dias bastante alivio, que fué aumentando hasta que á los cuatro meses de este tratamiento se completó la curacion.

Preservativo de los bubones sífilíticos. Mr. Diday ha imaginado cortar por debajo de la piel los vasos linfáticos superficiales de la ingle para evitar los bubones sífilíticos en los casos de chancros en las partes genitales. Para ello toma un pliegue en la direccion de la arcada crural, é introduce debajo de él un tenotomo recto y puntiagudo con el corte hácia las partes profundas, y hace una incision conveniente, volviendo despues para cortar las partes contiguas á la cara intensa de la piel.

Hemorragia detenida por la creosota. Un jóven á quien M. Daser habia practicado la talla lateralizada, tuvo poco despues de la operacion una hemorragia alarmante, que continuó á pesar del taponamiento y las aplicaciones frias. Se aplicó sobre la herida una esponja empapada en creosota, y la hemorragia se detuvo para no aparecer mas. La herida cicatrizó sin dificultad.

Acupuntura. Se ha empleado con feliz éxito en una fractura del femur. Se habian usado ya sin resultado el aparato ordinario, el vendaje inamovible, y el aparato de estension continua. M. Lenoir acudió á la acupuntura. despues de cinco meses del tratamiento anterior; para ello puso el miembro en estension, é introdujo cuatro agujas entre los fragmentos del hueso. Se desarrolló una inflamacion muy conveniente, y las agujas bien pronto fueron bañadas de pus: se sustituyeron con otras y se verificó la consolidacion del hueso.

Un purgante que produce excelentes resultados en los casos de paraplegia; se compone como sigue:

Agua de tila. 5 onzas.

Aguardiente alemán. . . 1 id.

Vino de colchico. 1 id.

Jarabe de espinaalba. . . 1 id.

Tártaro estiviado. 5 granos.

Mézclese y hágase una poción para tomar en tres dosis con el intervalo de media hora, dejando un dia de descanso.

Remedio contra la mordedura de perros rabiosos.

A fin del mes de mayo, principios de junio, ó por el mes de setiembre se recogen las yerbas siguientes: euphorbia villosa (enfurbios): veratrum album (eleboro blanco): polyganium hydropiper (yerba sanguinaria): helleborus vulgaris (eleboro vulgar).

Estas plantas, que crecen en lugares pantanosos, se introducen un puñado de cada una en una vasija, donde se hecha agua hirviendo para que permanezcan en infusion algunos minutos, y queda hecho el remedio. Primeramente se lava la herida con agua y vinagre, y al cabo de 48 horas se le dá á la persona mordida un vaso de la infusion dicha. Si la mordedura es de perro rabioso se producen vómitos violentos; si el perro no era rabioso el enfermo no vomita; en el primer caso se continúa dando la bebida hasta que se calman los vómitos, que suele ser al tercero ó cuarto dia. Parece estar bastante acreditado este remedio, segun refieren algunos periódicos alemanes.

Hace pocos dias salió con direccion á Francia, el doctor y ex-profesor de la Escuela médica de Valladolid, y actualmente médico titular de la ciudad de Alfaro, D. Mariano Gonzalez de Samano. Segun noticias, es su objeto apreciar por sí mismo los efectos terapéuticos en el tratamiento de la tisis pulmonal de las aguas sulfurosas de Vernet, tan recomendadas á la Academia de Paris por el célebre M. Lallemand. Mucho debemos esperar los profesores españoles del viaje del Sr. de Samano. Por lo menos sabremos á su regreso la verdad de los hechos, al tiempo que los extranjeros verán que los médicos españoles son ansiosos de conocimientos.

Elixir odontológico alcanforado. Se prepara disolviendo en cuatro onzas de eter sulfúrico la mayor cantidad de alcanfor que se pueda, y se añaden dos ó tres gotas de amoniaco; de este modo se obtiene un eter amoniaco alcanforado, que sirve para cauterizar los dientes cariados, y hace cesar inmediatamente la odontalgia.

El cólera en Tartaria. El Sum ha recibido cartas de Trevisonda del 20 de setiembre, anunciando que el cólera ha pasado la línea de la cuarentena rusa en las orillas del mar Caspio, y que se estiende por todas las poblaciones tártaras de los distritos de Sulgan y Lencrean. El estado sanitario de toda la villa al oeste del mar Carpio de Bukon á Astrakam es, segun se dice, muy favorable.

Suscripción para las exequias de L. C.

- D. Enrique Ataide. rs. 20
D. Manuel Soler. 20
D. Juan Fourquet. 20
D. Manuel Soria. 4
D. Martin Cantella. 19
D. Manuel Codorniu. 40

123

COMUNICADO.

Señor director del periódico LA FACULTAD.

Muy señor mio: Habiendo llegado á mi noticia que varios de mis compañeros y amigos están en la inteligencia de que formo parte de la redacción de los Anales de Cirujía, ruego á V. se sirva permitir tenga cabida en La Facultad el presente escrito, cuyo objeto es manifestar, que en el número 19 de aquel periódico fué el último artículo en que, con ocasion del primer aniversario de la ACADEMIA QUIRÚRGICA MATRITENSE, empleé mi buena ó mala pluma, y nada, por consiguiente, me pertenece, de lo bueno ó malo de los posteriores á dicho número.

Quedará reconocido al favor que solicita y espera de V.; S. S. S. Q. B. S. M.

CIRIACO RUIZ GIMENEZ.

Madrid 26 de noviembre de 1846.

BIBLIOGRAFIA.

CODEX

FARMACOPEA FRANCESA.—SEGUNDA EDICION.

El doctor Argumosa ha publicado la amplia Prospecto.

La extraordinaria aceptación que ha merecido de los facultativos españoles la traducción que de esta apreciable obra el año de 1840, lo prueba suficientemente el que hace mas de un año se concluyeron los ejemplares, y que de todos los puntos de la península los han pedido desde aquella época casi diariamente. En su virtud, me decidí á trabajar esta segunda edición, que ofrezco al público considerablemente mejorada, pues á cada fórmula le he añadido la parte terapéutica correspondiente que Cazenave publicó por separado en el año de 1841, y además he aumentado el suplemento con muchas fórmulas que no estaban en uso cuando di á luz la primera edición.

El extraordinario aplauso con que ha sido acogida esta obra, no solo en Francia, donde es la farmacoepa legal, sino tambien en otros países, me evita hacer su elogio, pues para su recomendacion basta saber que la redactaron los señores Orfila, Dumeril, Andral, Royer-Collard y Richard, profesores de la facultad de medicina de Paris, y Robiquet, Pelletier, Caventou, Bussy y Soubeiran de la de farmacia, quienes no omitieron medio ni trabajo alguno para que fuese digna de la época y del brillante estado á que ha llegado la ciencia. Con efecto todas sus fórmulas estan redactadas con la mayor escrupulosidad, á consecuencia de ensayos comparativos, y aun de experimentos terapéuticos, siempre que se presentó alguna duda acerca del mejor procedimiento en la elaboracion de cualquiera compuesto, y conservando la fórmula que la experiencia habia demostrado producía mejores resultados en la preparacion de un mismo medicamento, aunque multiplicando aquellos sin embargo siempre que la diversa preparacion puede producir sustancias de diferentes propiedades medicinales, como sucede con los extractos de algunas plantas preparadas con fécula ó sin ella, con los obtenidos por medio del agua, del alcohol, etc. Al propio tiempo se descartaron muchas fórmulas antiguas, extravagantes y de virtudes poco conocidas ó dudosas, que contenia el anterior Codex, enriqueciendo en su lugar el moderno con un crecido número de otras nuevas,

mas sencillas, de virtudes constantes y generalmente enérgicas, y cuyo uso sancionado por la experiencia con excelentes resultados, ha hecho que sean preferidas por los médicos prácticos en el tratamiento de todo género de dolencias: por todo lo cual debe considerarse este Codex como la obra maestra en su género, y como la guía mas segura que puede seguirse para elaborar los medicamentos.

Por último, con el objeto de que sea mas interesante para España y pueda suplir la falta de la Farmacoepa hispana, mientras la comision nombrada por el gobierno concluye los trabajos de la 5.ª edición para que fué creada, por haberse concluido la 4.ª, he puesto las notas convenientes en las fórmulas, como lo hice en la anterior edición, cuya composicion varia algo en nuestra Farmacoepa, y he añadido, como lo hice en aquella, por via de suplemento las fórmulas mas usuales de esta que no trae la francesa, y algunas otras tomadas de diversas obras, en atencion á que se piden con frecuencia en nuestras oficinas, todo con el objeto de presentar á los profesores del arte de curar la obra mas completa y útil que se ha publicado hasta el dia en su género, y que escede en mucho á la primera edición por las razones que quedan espuestas. Por lo tanto, y á fin de evitar el que la obra sea excesivamente voluminosa, pues sin que sea exageracion lo añadido á cada fórmula, en lugar de las propiedades y usos que aumenté en la primera, ocuparia tanto como la misma Farmacoepa, se ha empleado letra mas pequeña en las referidas adiciones, y aun así será bastante abultada.

Esta segunda edición, que saldrá á luz á fin de año, poco mas ó menos, constará como la primera de un tomo en 4.º, y sin embargo que ha de ser mucho mayor, se ha tratado de que todos los profesores de la ciencia de curar que no han llegado á tiempo de procurarse la anterior edición, puedan adquirir esta por el módico precio de 40 rs. en Madrid y 44 en las provincias á que se ha de dar á los suscritores, comparado con el que se dió la primera que contenía la mitad de materia.

Los que quieran disfrutar de la utilidad que les ha de producir la suscripcion que se cerrará el último dia del mes de Diciembre, se dirigirán para suscribirse en Madrid á la libreria de Sanz, calle de Carretas, ó á la botica de la calle de la Concepcion Gerónima; en Badajoz á la libreria de la viuda de Carrillo, en Barcelona á la de Piferrer, en Cádiz á la de Hortal, en Granada á la de Sanz, en Logroño á la de Ruiz, en Lugo en la de Pujol y Masia, en Málaga á la de Martinez de Aguilar, en Pamplona á la de Longas y Ripa, en Salamanca á la de Blanco, en Sevilla á la de Hidalgo, en Soria á la de Perez Rioja, en Tarragona á la de Guanel, en Valencia á la de Mallen, en Valladolid á la de Rodriguez, en Zaragoza á la de Yagüe, en Alicante á la botica de don José Soler, en Avila á la de don Tomás Salcedo, en Barbastro á la de don Antonio Nadal, en Bilbao á la de don Justo Somonte, en Burgos á la de don José de la Llera, en Cáceres á la de don Nicolás Roldan, en Córdoba á la de don Rafael Mariano Páyon, en Huelva á la de don Manuel Ponce, en Leon á la de don Antonio Chalanzon, en Mérida á la de don Francisco Guerrero, en Murcia á la de don Juan Maria Lopez, en Santiago á la de don Juan Martinez Gallego, en Teruel á la de don Juan Pedro La Gasca, y en Tudela á la de don Rafael Abadía, en la inteligencia de que no se han de remitir á los correspondientes de las provincias mas ejemplares que para los suscritores, y que se ha de aumentar el precio cuando se ponga en venta.

VACANTES.

Lo está el partido de cirujano de Aldealenga, provincia de Salamanca, siendo su dotacion convencional con los vecinos. Las solicitudes se dirigirán francas de porte al ayuntamiento, en un breve plazo.

Cirujano de la ciudad de Mérida (provincia de Badajoz), dotado con 2200 rs. Las solicitudes se admiten hasta el 20 de este mes, y se dirigirán al secretario del ayuntamiento.

Madrid, 1846.—Imp. de Ducazcal. Palma baja. 42.

PUNTOS DE SUSCRICION. Se admiten suscripciones por menos de un año, y el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs. y en provincia 78.—El año de suscripcion empezó en octubre de 1843, y terminará en setiembre de 1846. Para los premios grandes se admitirán suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, ademas del mes corriente el valor correspondiente á los meses trascurridos del año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la Direccion y Redaccion del periódico, calle de Atocha, número 96, cuarto principal de la izquierda.—Porteria de la Facultad de medicina (antes Colegio de San Carlos).—Monier, Carrera de San Gerónimo.—Porteria de la Facultad de Farmacia.—Establecimiento farmacéutico de Garcia, calle de Atocha, número 25.—PROVINCIAS.—Barcelona Sauri, calle Ancha.—Cádiz, libreria de Bosch, calle de la Verónica.—Valencia, Andreu, farmacéutico.—Santiago, Porteria de la Universidad.—En las librerias principales y administraciones de Correos.

En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre ó semestre, ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten cartas no franqueadas.